

## **VICTORIAS POR MAR DE LOS ESPAÑOLES**

*(Extraído y adaptado del libro del mismo título, autor Agustín Rodríguez González, pp17-24. Ed. SEKOTIA, 2021)*

Cuenta un conocido personaje español del siglo XIX, cuyo nombre no viene ahora al caso, una divertida anécdota: conoció en cierta ocasión a un historiador que estaba completando un erudito trabajo sobre la Reconquista. Según su relato, la ardua lucha de ocho siglos se reducía a una serie tan continua como infalible de victorias cristianas sobre los musulmanes. Extrañado ante tan triunfal visión, nuestro personaje se atrevió a preguntar al estudioso: “¿Y no sucedió nunca que ganaran los musulmanes?”, a lo que el historiador, impasible, contestó sin dudar: “Mire usted, eso... ¡que lo averigüen ellos !”.

La anécdota parece a propósito para reflejar lo que ha sucedido con nuestra Historia Naval. Desde películas y novelas más o menos históricas, pero de gran éxito popular incluso hoy, a sesudos estudios, parece general la impresión de que nuestra Historia Naval no ha sido sino una serie ininterrumpida de derrotas, cuando no de desastres.

Claro que muchos de estos libros o películas reflejan la muy interesada versión de los que entonces eran nuestros enemigos, pero nadie repara mucho en ello, y tal bombardeo, unido a un cierto complejo de inferioridad, cuando no a la feroz autocritica de la que somos capaces los españoles, ha llevado a muchos a admitirlo como una cosa cierta.

Ahora bien, siendo así, no se concibe que España pudiera crear y mantener durante cuatro siglos un enorme imperio oceánico. Y mucho menos si se recuerda que tales posesiones no pasaron casi nunca a manos de otras potencias, sino que en su inmensa mayoría se perdieron por los deseos de emancipación de sus pobladores.

Como menciona la obra a la que me refiero en este artículo tal vez sea el momento de dedicarse a recordar algunas de las muchas ocasiones en que resultamos vencedores. Y no por el vano deseo de pretender ser más que nadie recordando viejas glorias, ni por el empreño erudito de revisar páginas olvidadas de la Historia, sino por algo mucho más importante: por no perdernos el respeto a nosotros mismos ignorando nuestro pasado. El libro en el que me baso para este artículo describe veinticuatro victorias, por supuesto, no son todas las habidas a lo largo del periodo referido.

España se ha enfrentado con multitud de enemigos de toda índole, no sólo y como parece por ciertas visiones, con los de origen anglosajón. Desde luego, y para todo el Levante español, incluso en el siglo XVIII, el verdadero enemigo fueron los corsarios argelinos y sólo secundariamente los británicos.

Al parecer y sin embargo, para muchos españoles carecen de mérito alguno las victorias obtenidas sobre enemigos que no fueran los presuntamente invencibles británicos, considerando al resto como poco menos que irrelevantes. Según esa retorcida lógica, más propia de un secular complejo de inferioridad que de un análisis detenido de los hechos, las propias victorias británicas carecerían de importancia, pues obviamente fueron obtenidas sobre enemigos no británicos.

Y si Inglaterra ha sido vencida reiteradamente en los mares por holandeses y franceses, por citar sólo algunos de sus enemigos, bien creemos que debe tener algún mérito el que los españoles consiguieran a su vez victorias sobre bátavos y galos.

La Historia Naval española no empieza con la fundación de la Real Armada por Felipe V en los albores del siglo XVIII, cosa que a veces se olvida, como si antes no hubieran existido más que viajes de exploración y colonización de un lado, victorias menores sobre indígenas de otro, y, todo lo más, episodios concretos como Lepanto o la mal llamada "Armada Invencible".

Y, sin embargo, durante la mayor parte de la época de los Austrias, la potencia naval española era la primera del mundo y sus realizaciones no se quedaron por detrás de ninguna otra en cualquier época, mientras que en el XVIII, pese al renacimiento naval auspiciado por la nueva dinastía borbónica, España estuvo a gran distancia siempre de la ya hegemónica "Royal Navy" y se tuvo que conformar con un segundo o tercer puesto en práctica paridad con la marina francesa, que se convirtió así en un aliado vitalmente necesario para enfrentar a un enemigo mucho más poderoso.

Recordar, por último, que incluso en nuestro decadente siglo XIX, seguíamos conservando un gran imperio, y que con el renacimiento naval de Isabel II, la Armada pudo apuntarse todavía éxitos sobre los enemigos que los avatares políticos le depararon. Y que incluso en el luctuoso 98, hubo marinos españoles que supieron imponerse a sus enemigos, pese a tener que luchar en condiciones desesperadas. Repito, por tanto, que frente a ese pesimismo reiterativo no se concibe el que España haya podido mantener un enorme imperio oceánico durante cuatro siglos.

**CN. (Ret). Eduardo Bernal González-Villegas. IHCN. Radio 5 Todo Noticias.**

Resumen.

Parece una impresión general que nuestra Historia Naval no ha sido sino una serie ininterrumpida de derrotas, cuando no de desastres. Siendo así, no se concibe que España pudiera crear y mantener durante cuatro siglos un enorme imperio oceánico. Y mucho menos si se recuerda que tales posesiones no pasaron casi nunca a manos de otras potencias, sino que en su inmensa mayoría se perdieron por los deseos de emancipación de sus pobladores.